



Letra
SOBRELETROS

POR
LUIS MIGUEL MADRIGAL

Nacido en Santiago el 8 de octubre de 1888 y muerto en Viña del Mar el 31 de enero de 1952, Pedro Prado fue, sin duda, una figura de primera importancia para las letras nacionales. Curiosamente, las primeras aficiones artísticas de Prado estuvieron relacionadas con la pintura; en compañía de Juan Francisco González y del poeta Manuel Magallanes Moure, recorrió largamente los suburbios de la capital y los contrafuertes cordilleranos buscando terreno para sus obras; sin embargo, ya como universitario, Prado inicia sus actividades literarias, en 1905 edita un periódico, "El Independiente", y luego una revista, "La Universidad"; luego colabora en Zig-Zag y después, en 1908, publica su primer libro: *Flores de cardo*, cuyo solo título es ya una declaración de los principios políticos, alejados del modernismo que lo animan.

El resto de su obra literaria, que comprende de *La Casa abandonada* (1912), libro de parábolas y pequeños ensayos; *El llamado del mundo* (1913), poema; *La reina de Rapa-Nui* (1914), su primera novela, que versa sobre la isla de Pascua; *Los pájaros errantes* (1915), poemas en verso libre, que marcan, por una parte, de alguna manera, el inicio de esta modalidad en Chile y, por otra, cierran una primera etapa de la producción de Prado; *Los diez* (*El Claustro, La Barca*) publicado en 1915, relatos; *Ensayo sobre arquitectura y poesía* (1918); *Altísimo*, su segunda, mayor y más famosa novela (1920); *Las copias* (1921); *Fragmentos*, poemas en prosa escritos en colaboración con el mexicano Antonio Castro Leal, utilizando el nombre y la personalidad de un supuesto poeta alegórico, Karez -I- Rothen; *Un juez rural* (1924), la tercera de sus novelas; *Androvar*, poema dramático (1925); *Camino de las horas* (1934), libro de sonetos que marca la iniciación de una tercera etapa en la obra de Prado; *Sonetos* (1935); *Otoño en las dunas* (1940); *Esta bella ciudad envenenada* (1945); y, *No más que una rosa* (1948), los que habría que agregar dos libros antológicos: *Las estancias del amor* (1949) y *Viejos poemas inéditos* (1949), muestra ya la importancia que Prado reviste en el desarrollo de nuestras letras.

A ello debe sumarse la labor que Pedro Prado realizó en otros campos en beneficio de la literatura nacional; así por ejemplo, la animación que otorgó al llamado grupo de Los Diez, denominación dada a un conjunto de artistas chilenos que comienzan a participar en la vida intelectual del país hacia el año 1915. A pesar de haber publicado algunos números de una revista (cu-

tro exactamente) y de haber editado cuatro libros, los hechos, reglamentos e integrantes de este grupo están rodeados de misterio. Prado, uno de los cofrades, dijo de él: "Los Diez no forman ni una secta ni una sociedad ni una institución: carecen de disposiciones establecidas, y no pretenden otra cosa que cultivar el arte con una libertad natural". Tanto fue así que los componentes de la facción no eran, desde un comienzo, diez, sino doce: Eduardo Barnos; Julio Bertrand Vidal, arquitecto y pintor, 1887-1918; Acacio Costapos, músico, 1889; Augusto D'Halmar, Armando Donoso, crítico, 1886-1948; Alberto García Guerra, músico, 1886-1960; Juan Francisco González, pintor, 1853-1933; Ernesto Guzmán, Alfonso Leng, músico, 1884; Manuel Magallanes Moure; Pedro Prado; Alberto Ried, poeta, cuentista y escultor, 1884. Dejaron cuatro números de una Revista, cuatro libros, las torres reales e imaginarias en que se reunían bajo la presencia de una cabeza de chivo que presidía también las iniciaciones de los nuevos miembros y una promoción artística y literaria de lo mejor que ha tenido Chile. En 1917 desapareció el sello editorial de Los Diez y con él, a poco, el grupo mismo. En 1924, según anota Raúl Silva Castro, tuvieron una última manifestación de su actividad: un breve folleto en el cual proponían una nueva constitución política para el país, la publicación no era de todos, no obstante aparecer con su nombre, sino sólo de Pedro Prado. Como grupo, Los Diez ya se había disgregado, por muertes, por viajes o por distanciamiento de sus integrantes; sobrevivió Pedro Prado a quien en 1949 se le otorgaría el Premio Nacional de Literatura, luego de haber sido por muchos años, como dijera Gabriela Mistral, "el plexo solar de nuestra vida literaria".

Frente a los antecedentes enumerados, la queja con que René de Costa inicia el prólogo de la reciente antología de poemas de Pedro Prado, que con el título de *El llamado del mundo* (casa de editar Editorial Universitaria (Santiago de Chile, Universitaria, 1971, 175 pp.)), no deja de estar en lo cierto: "Durante los últimos años, el olvido ha cubierto el resplandor literario que antes iluminaba la figura de Pedro Prado. Es un fenómeno que no comparten sus contemporáneos: Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda han permanecido sin vacilaciones en el lugar más alto de la jerarquía literaria chilena". El fenómeno, según De Costa, se debe a que la crítica ha considerado

Relectura de Pedro Prado

247-827

generalmente al autor sólo como novelista y sonetista sin atención a las otras formas poéticas por él cultivadas, ni a su labor total como hombre de letras. El llamado de atención no es nuevo, ya en 1945 Lascham indicaba la necesidad de una reevaluación total de la obra del poeta. Esta reevaluación sigue siendo necesaria, a pesar de los intentos de algunos críticos universitarios para realizarla.

Cedomil Gólc ha anotado: "El poeta Pedro Prado es una figura altamente representativa de la generación Mundonovista, situada entre el esplendor del Modernismo y el Superrealismo de la generación siguiente. Su lírica personal, íntima, el carácter meditativo de su obra, la elección de una forma despojada, ya sea la prosa poética, el verso libre o el versículo por repulsa de la sonoridad, el ritmo y la rima de formas conocidas, ya la forma geométrica del soneto igualmente despojada por una voluntad de uniformar la estructura al infinito y dejar libre la esencia del sentido, son fuertemente caracterizadoras. Es la actitud simbolizada en el buho del revulsivo momento mundonovista. La perfección y la profundidad de la obra de Prado le han valido la estimación de clásico de las letras de América y ciertamente lo es si se considera el carácter ejemplar de su obra. Pocos escritores hubo en su generación y hay en la literatura chilena que hayan poseído una personalidad tan acusada y que tan hondamente hayan penetrado en motivos esenciales de la existencia humana, anticipándose notablemente a preferencias literarias que entrarían en boga más tarde. El sentimiento del tiempo y de su compleja estructura donde se entrelazan las tensiones coexistentes del recuerdo, del presente y de la esperanza ha sido notable y variadamente plasmado en diferentes momentos de su extensa obra".

Sin embargo, tal opinión laudatoria no desmiente el hecho evidente de el olvido a que, en los últimos años, ha sido relegada la figura de Pedro Prado. El público lector desconoce no sólo su obra poética, hecho que, al fin y al cabo sería sólo parte del paródico menoscabo que nuestros lectores muestran por la poesía, sino también su obra novelística, una de las más interesantes en el desarrollo de nuestra narrativa.

Por ello, la publicación de esta antología hecha por Universitaria cumple una labor de real importancia tanto en lo que significa como intento de rescate de una personalidad injustamente pretendida de nuestra literatura, como en lo que representa, en el intento fundamental para la nueva cultura que nos noshano construir, en cuanto enseñanza y difusión de los reales valores de nuestra historia artística.

Relectura de Pedro Prado [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iñigo Madrigal, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Relectura de Pedro Prado [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)